

ORISSA, de Jayanta Mahapatra

Por Édgar Bastidas Urresty

Un elefante -animal imponente, de gran utilidad y objeto de culto en la India- que porta una alfombra multicolor con la figura de un ave en el centro, que luce adornos en sus patas y en su frente, y un objeto quizá simbólico en uno de sus colmillos, ilustra la carátula de este libro. Las ilustraciones de las páginas interiores se deben al talento artístico de Bernardo Montes de Occa. Se trata de un ensayo poético del escritor indú Jayanta Mahapatra, traducido al español por la escritora costarricense Alicia Miranda Hevia y publicado por Montemira, editorial costarricense.

Jayanta, uno de los grandes poetas hindúes contemporáneos de habla inglesa, y autor de *Close the Sky, Ten by Ten*, nacido en Orissa en 1928, en 1975 recibió el premio Jacob Glatstein Memorial Award de la revista *Poetry*. Por su poema *Relationship* ganó el premio de la Academia Nacional de Artes de la India. Ha publicado cuentos y traducciones en diversos medios y 15 libros de poesía.

Licenciada en filología española en la Universidad de Costa Rica, y doctorada en literatura latinoamericana por la Universidad de París III, Alicia Miranda Hevia, es autora de las novelas *San Isidro* (1984), *La huella de abril* (1989 y 2007), *Relatos de mujeres* (coautora 1993), *Novela, discurso y sociedad* (1985), de ensayos; *Las sílabas azules. Proposición de lecturas* (1991) prosas, *El segundo movimiento* (2005), ensayo.

En un lenguaje poético que fascina, el autor habla de Orissa, un Estado del Noreste de la India, a orillas del golfo de Bengala, de su geografía, su historia, de la vida en torno a las estaciones, de sus dioses, en fin de su cultura.

Historia

Orissa hizo parte de un gran territorio desde el río Ganges al norte, hasta el río Godavary al sur, que menciona el *Mahabbárata*, epopeya sánscrita de Vissa, en la que se encuentran los grandes mitos y leyendas de la India.

Oriya, fue antiguamente un reino, un pueblo étnico indo-ario que hablaba el idioma oriya y habitaba y habita en lo que hoy es Orissa. Este imperio tuvo, como Aníbal, el general cartaginés, un ejército de elefantes, imperio que se extendía a través de los mares hasta Filipinas. Ashoka invadió, sometió a Kalinga, la destruyó en el año 261 a. d. c., pero como “apóstol de la paz” proclamó sus famosos Edictos de piedra.

¡Aníbal (247-183 a. de C.) hijo de Amílcar Barca, con sus elefantes, “después de haberse apoderado de Sagunto, aliada de los romanos, cuyos habitantes prefirieron morir a entregarse, atravesó España, las Galias y los Alpes por el monte Genevre, venció a los romanos en Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas (218-216) y se apoderó de Capua, donde pasó el invierno”. (1)

Estatuaria y navegación

Las esculturas dan testimonio de la navegación que se hacía por el mar de Kalinga, hoy mar de Bengala y por los ríos. La cerámica, las monedas encontradas que hubo un intenso comercio con el imperio romano.

Junio

Jayanta describe la estación: “Temprano por la mañana a mediados de junio. Han llegado las lluvias y las nubes adoptan miríadas de formas. Una leve llovizna humedece la tierra...De pronto surge en el aire un perfume de alegría, de exaltación y regeneración, una promesa de callada fertilidad”. (2)

La alegría proviene de la llegada al festival anual de Raja Parba de unas muchachas que “visten *saris* de colores vívidos – y que le cantan al matrimonio y al amor”. (3)

Y en el entorno menciona: los ríos, el mar, la naturaleza, “los días que uno tras otro son la vida”, como diría Aurelio Arturo, en unos versos tan profundos y significativos de su poema *Interludio*, que García Márquez estuvo a punto de adoptarlos para el título de uno de sus libros de cuentos relacionados con la vida de los estudiantes latinoamericanos en París.

Describe a Orissa como si se tratara de un país edénico, idílico.

Orissa es hoy una ciudad de una pobreza tan notoria que la mayoría de sus habitantes viven en chozas cubiertas de paja. Sin embargo “es una comunidad agrícola, sencilla y tolerante”, quizás por una especie de resignación a su suerte.

Arquitectura religiosa y politeísmo

El gran número de templos budistas habla muy bien de la gran religiosidad de Orissa. El templo de Rajanari fue construido en el siglo XI de n. e. Otros templos datan de los años 600 y 1250 que corresponderían a la Edad Media de occidente.

La mayoría de ellos fueron consagrados a Siva, “dios apuesto y poderoso, dispuesto al amor, cuyos rizos se soltaron cuando Bravati se aferró a ellos durante el acto del amor...” (4). La adoración de su falo, que contrasta con la prohibición cristiana porque la considera pecaminosa, proviene de la cultura del valle del Indo.

En Jaipur, asiento de antiguas culturas, Devi es la diosa principal. Tenía un gran poder, preservaba o destruía el universo.

Un artesano fabrica a Durga en arcilla, la diosa creadora y destructora. “La adoración de Durga marca las festividades para honrar a la diosa madre, en el otoño, los gigantescos tambores retumban”. “Percibo que vivo en un instante particular dentro de varios estratos temporales -el particular dentro de varios estratos temporales-. El mítico, el religioso, el histórico y el presente”.

El templo del sol de Konarak, fue destruido y reconstruido, debido seguramente a disensiones religiosas internas.

El gran monumento al Tiempo fue construido por el rey Narasimba Deva I, entre 1243 y 1256 de la nueva era”.

El escritor colombiano Jorge Zalamea en su poema *El Sueño de las escalinatas*, escrito en una de sus visitas a Benares, a orillas del Ganges, ciudad y río sagrados, expresa el profundo sentimiento religioso del pueblo hindú:

“Como los lectores de libros sacros, los pregoneros de milagrerías y los loteadores de paraísos y nirvanas, también yo he de sentarme de espaldas al Río, frente a las escalinatas plagadas de creyentes y obsedidas por dioses vivos y muertos; frente a los Templos de ladrillo y cobre sobre cuyas escamas la luz hierve y crepita; bajo los empinados Palacios en cuyas azoteas cunde la algarabía de los monos”. (5)

Zalamea convoca a los creyentes de toda clase y condición para que despierten de su letargo y lo acompañen en un recorrido por la historia cargada de dominación, de violencia, miseria y servidumbre, y a un juicio de los responsables. En la convocatoria no podía faltar su pueblo colombiano, “su más inmediata semejanza”.

Pero al final del poema lo aqueja un sentimiento, un arrepentimiento que le inspira la contradicha condición humana. Repudia la cólera, el odio y se decide por el amor de los hombres y su especie.

Simbología y culto a la naturaleza

La piedra ha simbolizado el movimiento de la vida: “Konarak representa un rico repertorio a la danza de la vida. A través del taller terrestre uno ve a sí mismo elevarse hacia lo sublime”. “Es un paisaje primitivo, cuyo aire está lleno de ecos”.

Los habitantes originales eran tribus primitivas, parientes de de los saoros y los juangs, palabra esta que significa “ser humano”. El tótem y tabú prevalecen en estas tribus, la mayoría admite una relación misteriosa con alguna planta o animal.

Los juangs consideran al sol como su deidad suprema. Hace 100 años los kondhs, que habitaban las zonas montañosas del sur y del oeste de Orissa, realizaban sacrificios humanos. El sacrificio se llamaba Mería y tenía un simbolismo religioso. “La víctima era comprada, se preparaba en la casa del anciano Saonto, el gentío le despedazaba la carne, cantaba el canto de las sílabas sagradas de los mantras”. (6)

La magia vegetal

“En el interior el aire de la floresta está lleno de una callada magia. Cada sonido -la llamada de un ave de la jungla, el grito de un pavo real -llega al oído con una claridad cristalina”. (7)

Parques naturales

En el zoológico hay tigres, elefantes y cocodrilos, de los cuales el tigre es el más violento.

Orissa tiene valles verdes y ríos anchos, espesa selva y colinas. “La luz de la creencia primitiva, atrevida y exótica, una luz que es a la vez íntima y sin pretensiones”.

Escritor clásico

A Mahapatra se lo podría catalogar como un escritor clásico, con un gran dominio del idioma: “En la oscuridad una luciérnaga despliega su flor azul de llama y tranquiliza mi espíritu”.

La traducción

La traducción del inglés al español que ha hecho Alicia de Orissa, por la lectura del libro y los pasajes que he citado, es fiel al espíritu y al lenguaje que inspiró al poeta Jayanta Mahapatra, y merece destacarse como un gran acierto.

Notas

1. Diccionario Larousse. p. 1114
 2. Mahapatra, Jayanta. Orissa. p. 5
 3. Ibid p. 5
 4. Ibid p.53
 5. Zalamea, Jorge. El sueño de las escalinatas. p. 13
 6. Mahapatra, Jayanta. Op. Cit. p. 91
 7. Ibid p. 95
- .